





SASHIMI BLUES



Marta Alamañac

SASHIMI BLUES



Primera edición: marzo de 2019

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Marta Alamañac

© Imagen de portada: Marta Sánchez Marco

ISBN: 978-84-17784-52-2

ISBN digital: 978-84-17784-53-9

Depósito legal: M-7766-2019

Editorial Adarve

C/ Marcenado 14

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

A los que amo



YO, POETA

Yo, poeta sin rima
Rebuscando en basureros
Encuentro lo que otros olvidan:
Trocitos de cielo, escaras de piel
Virutas de celos, mordiscos de hiel
Todo me cuadra, nada olvidé.
Me unto las miserias, me tapo con harapos
Salgo a la calle vestida de domingo.
De mi día de fiesta.
Y me siento bonita, plena
Orgullosa de no correr
Detrás de héroes de papel.
¿Me quieres lamer?

DESNUDA

Soy lo que no ves. Me tapan mis huesos.
Me desnudo para esconderme, para no ser vista.
Obscenidad pactada. El alma no se enseña.
Carne, lujuria, volumen, formas, tacto, olor, textura.
Soy lo que no ves. Me escondo tras mi piel.

I WILL SURVIVE

He volado por cortijos nevados
Construido casas de chocolate
Abrazada a tus piernas, sin soltarme
Una heroína infatigable
Capaz de todo, disidente del tedio
Huérfana de sofá
Vigilia de cama
Pero despierto y me ahogo
De mi mesilla en un vaso de agua
Tengo miedo, mis piernas fallan
Para qué volar si olvidé andar
Salir del refugio, caminar
En mis sueños vencedora
De día luchadora
De guerras cotidianas
De batallas perdedora

NADA COMO EL HOGAR

Kansas quedó atrás. No podré volver
Ni ser niña de papá, ni mis pasos deshacer

Salí un martes de carnaval, sin máscara ni neceser
Rumbo al sur, al norte, no sé
Solo recuerdo que volé

Mis baldosas de amarillo pinté
Mi camino yo creé
Mucho tardé en llegar
No hay nada como el hogar

CÓMPRAME UNA HUERTA

Si me pierdo, búscame en una huerta
Plantando tomates y borraja
A la orilla del Ebro, jotera
Bodega, chuletas y sarmientos
Choricillo frito para almorzar
Trago al porrón, sigamos

En verano, higos y melocotones
Racimemos en otoño
Alcachofas en invierno
Flores en primavera

Cómprame una huerta si me pierdo
Así me podré encontrar
Tú y yo bajo los chopos
Marqueses de la ribera

NOVIEMBRE

Ocre, rojo, naranja
Las viñas se encienden
Después, se apagan
Lluvia, viento, fresco
Los cuerpos se buscan
Su calor emanan

Nací en noviembre
El mes que no agrada
Huérfano de paseos
Sol que no abarca

EN MI POMPA DE JABÓN

Por muy gris que el cielo esté
Algo brilla en él
Pompa de jabón brillante
Forma un mundo delirante

Dentro, pequeñita, me metí
Y de cosas bonitas me acompañé
Unicornios, *petazetas*
Flores, acuarelas

Escondite, guarida, compuerta
Salida de la ciénaga
Aquí ya no me pillas
Aquí soy muy buena

POEMA DE JUVENTUD

Eres dulce
Como las fresas de mayo
Eres dulce
Boca de miel en mis labios
La brisa, un susurro
Todo es dulce
Como un abrazo
Como dormir la siesta bajo un árbol
Pero, ¡ay, qué amargo!
Sentir mi vientre vacío
De tu ausencia y mi olvido
El no saber si te tengo
O si ya te has ido

AMOR GAFAPASTA

Amor gafapasta
Oscuro cine club
Subtitula mis besos,
Disecciona mi corazón
De vinilo los abrazos
Poemas en *fancine*
Susúrrame *haikus*

RUTINAS

El sol no aparece, se perdió entre nubes de algodón.
Café y crucigrama.
¿Qué comeré hoy?
Noticias tristes, canciones serenas.

Telediario, plato en la mesa.
Chocolatina a dos.
Manta de cuadros, siesta placentera.

Té de las cinco, paseo vespertino.
Pronto bajarás.
Baño de reina, buenas noches papás.
Me acurrucas en el sofá.

Mis rutinas me engrandecen,
Me dan seguridad.
Me aburren, me entristecen.
Las añoro si no están.

MON PETIT CADEAU À MOI

Se abrió la puerta pero no entró nadie.

«Será la corriente», pensó en voz alta.

No, había algo más. Un escalofrío surcó su espalda, un aliento cálido rodeó su oreja y, susurrando, aquello pronunció.

«Quiero besarte».

Sabía quién era, soñaba con él cada noche en los últimos tiempos, pero ignoraba que él supiera de su existencia. Lo deseaba tanto, lo imaginaba constantemente a su lado, dejándose llevar por sus brazos, bailando a su ritmo, que, al final, lo había atraído hasta ella.

Se dejó llevar sin levantarse del sillón; se dejó hacer por aquella nada tan embriagadora, que no estaba pero la llenaba, por sus abrazos de aire y sus dedos de lluvia. Giró su mente, se perdió en espirales ascendentes y callejones empinados. Saltó finalmente a la nada agarrada a su Morfeo.

Y después quedó dentro de la fantasía, sin despertar de la realidad que le trajo lo imposible. Disfrutando de su regalo.

NO CIERRO LA PUERTA

Dejo un resquicio para que se cuele tu gato
Aire fresco
No tengo llave, no la quiero
Afino el oído por si te siento llegar
De noche, de puntillas, furtivo
Resbala la sábana, cosquillas en mis muslos
¿O fue el viento?

Dejo la puerta abierta todas las noches
Pero solo un resquicio, empuja tú el resto

WET DREAMS

No me dejes, no me apagues
No me ames así
No arranques mi raíz de tu tierra
No pises las flores que perdí
Recuerda los momentos
Recuerda mi olor
Recuerda ese tacto delicado
Recuerda su sabor
Tras la noche rezumemos
El sudor de la piel vencida
Siguiendo la línea del deseo
De la calma ya venida

AMANECERES

Despertar la mañana fresca y lozana
El sol se cuele por la persiana
Silencio
Encuentro tus pies bajo el edredón
Calor
Te oigo protestar. Me acerco.
Sonríes
Se para el mundo.
Felicidad
Un collar de abrazos.
Cosquillas
Pain au chocolat para desayunar
Golosa

... Y ver el día pasar

SOMOS DOS

Tú llegaste como una brisa suave, una brisa de verano tibia y serena, y me dejé despeinar.

Al llegar el invierno, gélidos mis pies bajo el hielo, sentí tu calor en mis huesos y me dejé arropar.

Cuando soplaste más fuerte, no me resistí, no dudé un momento. Agarré mis libros y me dejé llevar.

Y así, fuimos surcando días y estaciones; del sur al norte, sobre corrales y palacios, puentes y senderos, valles y riberas. Todo eso que tú y yo sabemos.

Posados los dos en este palomar, en este nuestro momento, dejaremos que tu brisa y mis aires se vuelvan viento. Y así, soplando, soplando, derribaremos muros y mentideros, todo lo que ose salir a nuestro encuentro.

Tú acallando, yo removiendo; tú en tus actos, yo en mis versos. Resultará un producto que, sin ser perfecto, nos alegrará la lluvia entre besos.

Y después de todo, y aunque suene ligero, todo esto son palabras y me basta con susurrarte un «te quiero».

ESPERÁNDOTE

Me consumo en segundos líquidos que brotan de mis poros cual sudor brillante.

Resbalan en gotas perladas que me tiñen de sirena.

Me sumerjo en ellas y veo peces de colores nadar al son de los latidos de mi corazón.

Falta tan poco, estás tan cerca.

Gira el reloj de arena. Granos que caen, lenta espera.

Se acerca.

Pasos de mantequilla.

Llega.

Pisadas de metal y cuero.

Te huelo.

Ya es ahora, ya es hoy. O no...

Estás, somos.

CAMINITO

Machado camina conmigo

Mi caminito de plata, tu camino floreado
Lejos estaban, lejos siguieron
Garbancito dejó guijarros
Para no perderse

Cruce de caminos, claro de bosque
Caminitos que se juntan
Camino hicieron

Vereda junto al río
Frutos hermosos concede
Caminito llévame a ella
Andemos juntos, paseemos

TÚ

Te escapabas de mi orilla. Te resbalabas como un pececillo entre mis dedos.

Mirabas hacia el infinito sin miedo y yo, te espero en aquel punto donde el horizonte ya no se distingue.

Tú que eres capaz de verme entre las sombras, de contar las canas que un día tendré y las arrugas que anunciarán mi otoño.

Yo te acentúo, tú me mayusculas. Nos sumamos, naufragamos, caminamos y ya no nos perdemos.

Tú en mí te diluyes en un plural compartido, en un verso susurrado.

Yo sin ti soy bruma; tú sin mí eres Sol.

DUALIDAD

Préstame tu risa, la mía se agotó
Préstame tu aire, respiraré mejor
Préstame tus ojos, veré de otro color
Préstame lo que no eres, ya lo soy yo

Yo te presto mi futuro, un camino mejor
Te presto mis miedos, los tuyos no son
Te presto mis ocurrencias, escribirás mejor

Te presto estos versos que ni son poema ni son de amor

No me prestes nada, porque tú eres yo

VIAJERA

Tengo alma viajera, culo de mal asiento.

Me desperezo en el recorrido, me acomodo en mi asiento.

Miro por la ventanilla. Árboles danzan, líneas rectas son curvas, montañas en el horizonte. ¡El mar a lo lejos!

Me gusta el camino, llegar es lo de menos.

Soy un ovillo en mi butaca, una república diminuta donde dormir. Hay lectura, música, comida. Nos quedaremos.

Ya se acerca mi parada, final del trayecto.

Levantarse es un triunfo, andar un reto.

La magia desaparece, ya no estamos en el limbo del viajero.

LOS GATOS DE SEÑOR TANAKA

Desde hace unos meses, cuando me cruzo con un gato, siento la necesidad de comunicarme con él, es más, no entiendo por qué no soy capaz.

Poder contemplar las cosas sencillas de la vida y abrir los ojos hacia ellas, captando sus destellos de realidad, aquella que no solemos mirar por creer que nos es obvia. Es lo mismo que viajar a diario en el bus, coincidiendo con las mismas y desagradables caras; paradójicamente, si un día no las sentimos, flotamos como pasajeros de una nave espacial.

Los edificios brillan, los periódicos entran en las tiendas de prensa, las marquesinas cambian de anuncio, las rotondas se cuadriculan, las farolas no siempre iluminan nuestro camino.

Los gatos de Murakami son amigos de Johnny Walker y las bombas caen sobre Japón 60 años después, de forma lenta, ocasionando estragos en un bosque apartado rodeada de soldados que, quizás, una vez existieron.

LOVE HOTEL

—No te preocupes, nadie nos verá entrar. Todo es automático.

Me convence y recorremos el pasillo enmoquetado. Él, presuroso; yo, aún cohibida.

Junto a la puerta de la 305, una máquina expendedora. Otra más. Ropa interior desechable, juguetes para adultos, preservativos, chocolatinas. Todo de brillantes colores.

Entramos. La habitación es rosa y de peluche. La cama tiene forma de corazón y el techo está forrado de espejo.

—*¿Quieres pasar al baño?* —me pregunta mientras me quita la chaqueta. Yo solo quiero evaporarme, desandar mis pasos y volver al bullicio de la calle. Retomar mis libros y volver a las clases, huir de noches turbias y compañías rogadas.

Pero es tarde. Ya no hay trenes, ya no hay vuelta atrás. Ahí estamos. Dos amantes que se vuelven extraños por el decorado.

Un *love* hotel, dos horas por delante. Nadie sabe que estamos aquí, nadie nos echa de menos, ni tan siquiera nosotros mismos.